

Instituciones públicas o privadas ¿Cuáles lo hacen mejor? – II

César Quintini Rosales

En la primera de estas notas me referí fundamentalmente a la reciente historia de nuestra principal empresa petrolera nacional que, en un par de décadas, pasó de ser considerada entre las mejores empresas de su tipo en el mundo, a la actual situación, bien conocida dentro y fuera de Venezuela. Esta vez miro al sector eléctrico y a las dos empresas que sirvieron las dos mayores ciudades del país: Maracaibo y Caracas. El orden de mención se debe a que fue Maracaibo la que un 24 de octubre de 1888 vio el comienzo del suministro eléctrico servido por una empresa nacional – aunque inicialmente denominada Maracaibo Electric Light - impulsada por Don Jaime Felipe Carrillo. Caracas, aunque ya en 1883 tuvo por primera vez una experiencia de alumbrado eléctrico, fue unos años más tarde, cuando por primera vez en Venezuela se generó con energía hidráulica, el 8 de agosto de 1897,, entró en servicio la planta de El Encantado de la Electricidad de Caracas, según lo cuenta Juan Röhl en su biografía del Dr. Ricardo Zuloaga T. Nuestras dos mayores ciudades fueron electrificadas por empresas privadas nacionales.

Mientras la Electricidad de Caracas (EdeC) permaneció en manos venezolanas durante más de un siglo, la empresa de Maracaibo pasó a manos de un grupo canadiense – La Canadian International Power – en 1924, al igual que la empresa que prestaba servicio eléctrico a Barquisimeto, la primera pasó a llamarse Energía Eléctrica de Venezuela (ENELVEN) y la segunda Energía Eléctrica de Barquisimeto (ENELBAR).

Siendo la Electricidad de Caracas una empresa de capital criollo, su directiva y todos los niveles gerenciales eran ocupados por ejecutivos y especialistas residenciados en Venezuela, nunca existió allí la figura de los expatriados en cargos permanentes, aunque lógicamente cuando las circunstancias lo justificaban, se recurría a consultores, tanto ligados a empresas, así como expertos independientes. No era ese el caso en las filiales canadienses de Maracaibo y Barquisimeto, no obstante, ambas empresas mantenían muy buenas relaciones, tanto con las autoridades locales y nacionales, como con sus clientes grandes y pequeños, dada la gran habilidad y competencia de quien las presidía a mediados del pasado siglo. La compañía Shell, por ejemplo, optó por vender a ENELVEN todo su sistema eléctrico en la parte occidental del Lago, para convertirse en el mayor cliente de la empresa.

Maracaibo fue la primera ciudad de Venezuela con una red distribuidora de gas natural, la cual era operada y administrada por la municipalidad de la ciudad. Como todos los usuarios del gas, eran también clientes de ENELVEN, era racional pensar que ambos servicios podrían ser facturados y cobrados simultáneamente. A tal fin, a comienzos de la década de 1970, la empresa eléctrica inició negociaciones con la municipalidad. Por razones de las cuales no tenemos detalles, las negociaciones se vieron perturbadas por una escandalosa campaña de prensa y el presidente de la empresa y todo su equipo gerencial y técnico donde la mayoría eran expatriados, tuvieron que dejar el país. Fue necesario en plazo breve reconstruir cuadros técnicos y la gerencia, en base a personal nacional. Afortunadamente gracias a la expansión de las escuelas de ingeniería de las universidades nacionales, a los programas de becas y a la aplicación de la Ley de

Ejercicio de la Ingeniería, la Arquitectura y Profesiones Afines, por la Comisión de Inscripciones y Autorizaciones del Colegio de Ingenieros de Venezuela, la tarea pudo cumplirse en tiempo record. El control accionario se mantuvo en Canadá pero la gestión operativa y administrativa quedó en manos venezolanas.

Según la Decisión 24 del Acuerdo de Cartagena, todas las empresas con mas del 20% de capital extranjero, no serían consideradas como empresas nacionales, circunstancia que estimuló las negociaciones entre la Casa Matriz canadiense y las autoridades nacionales competentes en la materia. Cuando el cambio de gobierno de 1974 coincidió con el incremento de los precios del petróleo, ello permitió que en 1976, además de las compañías petroleras, también se nacionalizaran las empresas eléctricas de Maracaibo y de Barquisimeto. Se dieron entonces la condiciones para consolidar bajo una gestión única las empresas eléctricas del Estado, pero se prefirió que EDELCA continuara en la Corporación Venezolana de Guayana y que el Fondo de Inversiones actuara como accionista único de CADAFE y accionista mayoritario de ENELVEN y ENELBAR, sin que realmente asumiera el rol de conductor el las empresas que constituían el mayor activo de su cartera.

Al tomar control de las que fueran filiales de la empresa de energía canadiense, por circunstancias especiales muy afortunadas, se colocó en la presidencia de dichas empresas al ejecutivo nativo venezolano de mayor jerarquía, siendo el caso que el presidente de ENELVEN y su tren ejecutivo duraron en funciones, algo más de dos décadas, a pesar de que el Fondo de Inversiones de Venezuela cambiaba de presidente y directiva todos los años.

Durante esas dos décadas ENELVEN continuó prestando un servicio de alta calidad y en general, la creencia popular en la ciudad de Maracaibo era que la empresa continuaba en manos privadas. La rentabilidad de la empresa si se vino abajo, ante el temor de cada uno de los gobiernos de turno en propiciar tarifas adecuadas, debiendo en consecuencia asumir el Gobierno Nacional los costos de dicho desequilibrio. La continuidad de la gestión se vio interrumpida, cuando la honestidad y competencia dejaron de ser prioridades nacionales y se procedió a dismantelar el equipo gerencial sin explicación alguna. Hoy todo el Zulia sabe por la calidad del servicio prestado, que ENELVEN ya no existe. Queda el recuerdo que su buena reputación, que se mantuvo durante dos décadas, pese a que se convirtió en empresa estatal y sobrevivió veinte cambios en la presidencia de la institución que debió ser su casa matriz.

De la Electricidad de Caracas he sido cliente desde hace mucho tiempo y tuve el privilegio de conocer un buen número de sus directivos y ejecutivos. En una ocasión cuando un apagón total en la ciudad fue motivo de gran preocupación para las autoridades nacionales, éstas se dirigieron a la EdeC, para que tomaran las previsiones que garantizaran la continuidad del servicio en la ciudad. Ello implicaba que, a pesar de la capacidad disponible en las plantas del Caroní y las líneas de transmisión asociadas, se instalara capacidad térmica adicional a nivel regional. EdeC se endeudó para financiar su expansión y al ocurrir una inevitable devaluación, casi experimenta un colapso. Afortunadamente se logró el apoyo de las autoridades para compensar los efectos de la devaluación y la empresa superó las limitaciones que la agobiaban.

Aparte de sus inversionistas mayores, la empresa auspició la participación de sus clientes y empleados en la conformación de su capital y sus acciones eran las de mayor presencia en la Bolsa de Caracas. A pesar de las condiciones favorables de la ciudad de Caracas, por la mayor densidad del consumo, las tarifas que se le autorizaron resultaban bastante más favorables que las de las empresas propiedad del Estado. Como consecuencia con sus ganancias, EdeC tuvo oportunidad de realizar inversiones fuera de Venezuela y sus acciones por las distorsiones en el control de cambio, a la vez fueron atractivas para inversionistas extranjeros.

En un momento determinado se dieron las condiciones para que una empresa extranjera iniciase una OPA hostil. La asamblea de accionistas en la que se desarrolló el proceso, llenó el auditorio con varios centenares de pequeños accionistas, todos deseosos de mantener la empresa en manos de la gerencia criolla, quienes debieron presenciar como la llegada de algunos faxes del exterior, en unos pocos minutos determinaron el cambio de destino de la empresa. Parecía que un elector tiene más poder para elegir un Presidente de la República, que un pequeño accionista para elegir la conducción de la empresa donde ha colocado sus ahorros.

Mientras que el objetivo fundamental de la gerencia criolla que durante un siglo condujo la empresa, era el de prestar un buen servicio al mejor precio que pudieran lograr, el objetivo de la gerencia transnacional, fue el de obtener el mayor provecho de su inversión, en el menor tiempo que las circunstancias le permitieran. Y eso fue correcto en función de su naturaleza.

Con el considerable aumento de los ingresos, consecuencia del incremento de los precios del petróleo a partir de 2003, se dieron las condiciones para que la empresa – EdC – pasara a manos del Estado y perdiera su identidad, como también la perdieron ENELVEN y ENELBAR.

Con profundo pesar dejo constancia de un incidente inesperado y desconcertante: Un vecino, preocupado por el mal alumbrado de la calle ciega caraqueña donde vivimos, me llamó para comentarme que había hablado con un funcionario de la empresa eléctrica nacional, pidiéndole su mediación para que enviaran una cuadrilla a cambiar los bombillos quemados en los postes de alumbrado. La respuesta que recibió fue, que para lograr atención prioritaria, convendría que hiciéramos una colecta para la propina entre los condominios a ser beneficiados. Sin duda que están muy mal pagados los trabajadores, pero no parece ser esa la forma adecuada de mejorar sus ingresos. De no ser por el régimen inadecuado de tarifas, la empresa podría remunerar debidamente a sus empleados y mantener debidamente sus instalaciones. Lamentablemente esa carencia de una visión realista del suministro eléctrico, nos obliga a soportar los males de la oscuridad. Desde luego que el aumento de tarifas debe ir acompañado de un buen servicio.

Queda la duda, ¿Cuál es el problema: que las instituciones sean públicas o privadas, o que los gobiernos sean buenos y no malos?.